

Castilla, D. Juan Francisco Martínez, arcediano de Daroca, dignidad de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, y catedrático de prima de cánones de su universidad, D. José Duaso, capellan de honor de S. M. y D. Manuel Abella, oficial de la primera secretaría de Estado y del despacho, tuvo la honra de presentar á S. M. y AA. una medalla de oro, otra de plata y otra de cobre que aquel cuerpo literario, deseoso de perpetuar la memoria de la ruina de su edificio por las armas francesas, y el glorioso tránsito de S. M. por aquella ciudad, habia mandado acuñar, representando en su anverso el edificio de la universidad en el estado ruinoso en que hoy se halla, y al rededor esta leyenda:

AEDES. MINERVAE
A. GALLIS. BELLO. DIRUTAE
PACE. FLOREBUNT.

y en el reverso dentro de una corona de laurel la inscripcion

FERDINANDO. VII.
INSIDIOSE. CAPTO
FIDE. ET. VIRTUTE
HISPANOR. REDEMTO
TRIUMPHALI. POMPA
URBEM. INGRES.
VIII. ID. APR.
AN. MDCCCXIV.
ACAD. CAESARAUG.

Al poner en las Reales manos de S. M. las expresadas medallas dixo el primero de los comisionados el discurso siguiente :

„Señor: vuestra universidad literaria de Zaragoza deseosa de manifestar por todos medios su constante adhesión á la sagrada Persona de V. M., acordó acuñar una medalla que perpetuase la memoria del tránsito de V. M. por aquella capital. Con la augusta presencia de V. M. recibieron el premio de sus heroycos sacrificios aquellos moradores, cuya constancia y valor los han hecho dignos de la admiracion del universo, y modelos de lealtad para las generaciones venideras. No podia dárselos mejor recompensa que la de recibir de boca del Monarca amado, cuyos derechos habian sostenido con tanto esfuerzo, las lisonjeras demostraciones de su Real agrado y satisfaccion. El transmitir á la posteridad tan fausto suceso ha sido el objeto que se ha propuesto aquel cuerpo literario para acuñar la medalla que tenemos el honor de presentar á V. M., pues ella recuerda a un mismo tiempo los nobles esfuerzos de Zaragoza, y las honras que V. M. la ha dispensado: dignese V. M. recibirla benignamente, y aceptar al mismo tiempo las mas rendidas gracias por haberse servido conceder á aquellas escuelas la continuacion de la enseñanza de medicina interrumpida por el plan de 1807. La universidad de Zaragoza, fiel á los principios del honor que la caracterizan, inspirará siempre á sus alumnos como la mas importante de sus lecciones, la respe-

